

**CRÍTICA A LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS NEOLIBERALES DE  
COLOMBIA, DESDE LA PEDAGOGÍA**

**EDINSON ANDRES JAIMES OSPINA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFIA  
TRABAJO DE GRADO II  
2022**

**CRÍTICA A LAS POLITICAS EDUCATIVAS NEOLIBERALES DE  
COLOMBIA, DESDE LA PEDAGOGÍA**

**EDINSON ANDRES JAIMES OSPINA**

**ALONSO SILVA ROJAS**

**Magister Artium y Doctor en Ciencias Sociales**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFIA**

**TRABAJO DE GRADO II**

**2022**

## Contenido

INTRODUCCIÒN .....	1
1. Sentido de la pedagogía como recurso para la construcción de sociedad, desde sus orígenes en la cultura griega hasta la Ilustración.....	3
2. Implicaciones del “ajuste” Neoliberal en el sistema educativo latinoamericano, desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.....	12
3. Crítica a las políticas educativas neoliberales de Colombia, desde la pedagogía.....	22
4. Conclusiones.....	31
REFERENCIAS BIBLIOGRÀFICAS.....	33

## Introducción

La filosofía comprende cada expresión concerniente al conocimiento, desde el paso del μύθος al λόγος hasta la física cuántica o la astrofísica. La filosofía, mientras haya vida humana, estará presente. En la actualidad podemos observarla, más allá de las teorías complejas, en la vida diaria, en los problemas que los seres humanos, como sujetos sociales, afrontamos.

Sin embargo, por irónico que parezca, cuando más la necesitamos para construir sociedad es cuando más se pretende relegar. Más allá del conocimiento, el paradigma en la actualidad es la riqueza monetaria concentrada en unas minorías. Y para que estas minorías continúen acumulando la riqueza es necesario que se evite promover la filosofía porque las masas ignorantes son más fáciles de dominar.

El modelo neoliberal representa esta misma lógica: unas minorías dominantes que acumulan la riqueza y unas masas ignorantes que las generan por medio de su labor. En este caso, la ignorancia se debe a que las minorías dominantes establecen un modelo educativo público precario para las mayorías y un modelo de negocio educativo privado de alta calidad para la formación de sus propios integrantes.

En América Latina somos partícipes de este fenómeno que se implementó entrada la segunda mitad del siglo XX. En este escenario, la filosofía se convierte en un recurso invaluable para intentar revertir esta situación y fomentar un modelo educativo justo y digno para la sociedad. Colombia no es ajena a este panorama, y como problema filosófico abordaremos la cuestión de las políticas educativas neoliberales en Colombia, desde la pedagogía con un énfasis crítico.

Para lograr este objetivo iniciaremos con establecer el origen etimológico-histórico del concepto de pedagogía en la Grecia antigua. Después, identificaremos la importancia de la formación pedagógica a temprana edad, desde la óptica de Rousseau y Kant y el desafío que implica una pedagogía integral para el orden establecido por las instituciones tanto en la época de Rousseau como en el contexto de las políticas neoliberales en la actualidad.

Finalmente, realizaremos un recuento histórico de la adopción de las políticas neoliberales en América Latina, específicamente en Colombia, para realizar una crítica a estas políticas, desde la pedagogía. Todo ello, a partir de una línea investigativa

hermenéutica con una lectura filosófica de textos y documentos para obtener unas conclusiones de carácter crítico sobre la problemática planteada.

## **1. Sentido de la pedagogía como recurso para la construcción de sociedad, desde sus orígenes en la cultura griega hasta la Ilustración**

Existe una cantidad basta de documentación y bibliografía acerca de la *pedagogía*. Claro que, si realizamos un rastreo histórico, se puede identificar que este concepto tiene su origen en la modernidad, ya que podemos ubicar sus bases teóricas, en el siglo XVIII dentro de la filosofía rousseauiana. Contemporánea a esta filosofía, también podemos encontrar algunas ideas pedagógicas en el pensamiento del filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804), quien escribió un tratado titulado *Sobre Pedagogía* acerca del asunto en cuestión. Sin embargo, podemos remitirnos al contexto de la antigua Grecia para encontrar el principio de una concepción más clara de lo que se define como pedagogía.

Más allá de estos cimientos históricos, la pedagogía, al igual que la filosofía, exorbita la naturaleza de la teoría y está implícita en la vida misma, es decir, en las acciones humanas, en las practicas rutinarias. Es por ello, que en este apartado haremos un recuento etimológico-histórico del concepto de pedagogía, pasando por la exposición que hacen los dos filósofos anteriormente mencionados, con el fin de establecer cuál podría ser el papel de la pedagogía para la construcción de la sociedad.

Como gran parte del conocimiento occidental, el origen de la palabra *pedagogía* proviene de la antigua Grecia, sin embargo, esta no es una palabra que en el contexto antiguo estuviera en los discursos complejos de los pensadores de la época. Era una palabra que pertenecía a la jerga popular, una palabra del común, una palabra para la rutina diaria. Se deriva del verbo *παιδαγωγεῖν παιδαγωγία*, que se refiere originalmente al “cuidado de los niños”. Vale la pena aclarar que no tiene ningún rasgo que permita asegurar que, en su origen griego, esta palabra tuviera una connotación que se describiera como “Ciencia de la Educación”, tal como se le reconoce actualmente.

El sentido inicial describía este término como una actividad cotidiana de la época. Aunque, su sentido iría variando junto con el despliegue semántico natural del desarrollo del lenguaje, para tener una referencia de esta variación debemos remitirnos a la palabra *παιδαγωγός* que se refiere al nombre de quien ejerce el “cuidado de los niños”. Esta palabra es más antigua que las dos anteriores, hasta el siglo v antes de cristo designaba exclusivamente al esclavo que se encargaba de vigilar a los niños, sin ninguna otra actividad que se relacione con la crianza o la educación de este. Sin embargo, durante el

transcurso del tiempo pasa de ser un vigilante pasivo a quien cuida y forma un adolescente en su desarrollo moral y político.

Este tránsito de vigilar a formar es el tránsito de pedagogo a sofista y desemboca en la figura clásica de *educador* romano. Este proceso de evolución semántica es el escenario primitivo donde surge la idea de la escuela como un lugar de encuentro para los niños de los hogares griegos que no poseían un esclavo que se encargara de su cuidado. En este lugar se les enseñaba a leer y a escribir, requisitos vitales para participar de las votaciones públicas. De tal manera que, un solo hombre, en este caso, un esclavo liberto, se encargaba de todos los niños de las familias griegas. Así mismo, este proceso de transformación, de las condiciones de enseñanza, se desprende de una palabra previa: *παιδεύω*, que durante el periodo helenístico tiene como significado alimentar, y pasa a significar; educar y castigar.

Todo este universo de vocablos participa en común de una idea expresada con la palabra: *παιδεία*, *Paideia*, palabra de gran riqueza conceptual utilizada en el pensamiento platónico. Este es un concepto que se traduce de dos maneras diferentes, pero que se relacionan entre sí: Educación y Cultura. Educación en cuanto enseñanza sobre el educando y Cultura, en cuanto al fruto de ese proceso de educación. Desde su origen etimológico, la pedagogía ha tenido una relación con la educación, primero, la actividad de vigilar al niño, alimentarlo, castigarlo, y, con el tiempo educarlo. Es posible hacer un rastreo prehistórico de la pedagogía como teoría, en la antigua Grecia, mucho antes de que vea la luz en la Europa del siglo XVIII.

Evidenciamos que, semánticamente existe una relación entre Pedagogía y Educación. Básicamente, se describe como una actividad dedicada al cuidado del niño, su formación moral y la enseñanza de la lectura y la escritura, hasta ahora en el escenario griego antiguo. La pedagogía como disciplina del conocimiento tiene un origen a posteriori, pues, autores como, Michel Eyquem de Montaigne (1533-1592), en su ecléctica obra: *Ensayos*, tiene un capítulo llamado: “Sobre la instrucción de los niños”. También, John Locke (1632-1704), tiene un libro llamado: *La educación del niño*. Estas obras fueron la inspiración del filósofo suizo Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), polifacético e ilustre pensador, quien escribió uno de los primeros tratados filosóficos acerca de la educación del ser humano, los procesos de aprendizaje, hasta tal punto de convertirse en el fundamento de la Pedagogía como teoría en la actualidad.

*Emilio, o De la educación*, es una obra revolucionaria para la época, a causa de que fue recibida como un desafío a los dogmas tradicionalistas de la Iglesia, que se encontraba en el ocaso de la persecución a las ideas efervescentes de la revolución francesa:

Respecto a la reacción, por parte de la sociedad, fue casi instantánea. Inmediatamente comienzan los rumores inquisitoriales y el nueve de junio el Parlamento francés condena a la obra a “ser lacerada y quemada por el Ejecutor de la Alta Justicia”, y decreta la detención de su autor. Se le acusa de defender la religión natural, de someter la religión al examen de la razón, de que tiende a destruir el principio de la obediencia y a debilitar el respeto y el amor de los pueblos por sus reyes (Domínguez, 1991, pág. 27).

Las estructuras sociales, a través de la historia, han sido, en general, piramidales. Reyes, emperadores, altos mandos militares, autoridades eclesiásticas, han ejercido el dominio sobre la población con violencia, o con sabiduría, pero siempre con el fin de mantener un orden jerárquico que garantice su prolongación en el poder y, por otra parte, que sean los más vulnerables y las mayorías, quienes estén en la parte inferior de la escala social.

Para que estas condiciones permanezcan rígidas ante el caos de la vida cotidiana de los pueblos, es necesario que haya ignorancia en las masas sumisas, que no haya estímulos que produzcan rebelión, que el pueblo obedezca, sin cuestionar, las órdenes que el establecimiento del poder emita. Los gobiernos recurren a la manipulación de la información, medidas coercitivas a través de penas y castigos, que van desde la pérdida de la libertad hasta la pérdida de la vida, torturas, censura, amenazas, etc. Así mismo, estas formas jerárquicas del Poder gubernamental e institucional, se mantienen vigentes debido a sistemas mediocres de educación, muchas veces con la complicidad de quienes ejercen los procesos y metodologías de enseñanza. Por esta razón, debe ser una prioridad ética para la pedagogía, implementar modalidades de enseñanza crítica para que la gran masa de educandos, que forman las sociedades, sean incentivadas a cuestionar constructivamente la estructura social, con el fin de mejorarla, mediante su participación, directa e indirecta, en las decisiones que se necesitan para construir el tejido social.

Por tales razones, una obra como la de *Emilio, o De la educación*, que establece unos principios para que el niño sea educado, desde la infancia hasta la adultez, intimida la estructura social para la época de Rousseau porque al incentivar la educación y, por ende, el razonamiento en cuestiones primordiales para la vida en sociedad, tales como: la política, la moral, la religión, la economía, los tributos, las leyes, los mandatos, etc. Siembra un germen de cuestionamientos en la población, que, por gracia de la educación,

adquiere un pensamiento crítico ante la vida misma, y esto, pone en entredicho las ordenes emitidas por los reyes, por la Iglesia y contribuye al deseo por una vida justa, equitativa, igualitaria y digna.

Ante este desafío, la Iglesia decide hacer lo más simple y aterradorante, desplegar sus armas inquisitoriales en contra del pensador ginebrino por el temor que le infunde la ilustración y la salida de la ignorancia, lo que acarrea un pueblo educado. Para esta institución, es más interesante que la población sea fiel a sus leyes morales y credo, porque un pueblo sometido, exclusivamente, a un ordenamiento religioso, cegado por los espejismos de la Fe, no tiene la capacidad de cuestionamiento que aporta la educación.

Rousseau se vio obligado a salir hacia suiza perseguido por la Justicia Francesa. Un día después su obra fue incinerada públicamente sobre la escalinata de subida al Palacio de Justicia. “(...) el Consejo de Ginebra secuestra y quema el *Contrato Social* y el *Emilio*, y decreta el arresto del autor, pues estas dos obras contienen máximas peligrosas tanto para la Religión como para el Gobierno” (Domínguez, 1991, pág. 27). Ante la presión de la iglesia y los gobiernos, este autor tuvo que movilizarse por varias ciudades, lo que demuestra que la educación, construida por una pedagogía asertiva, puede ser una herramienta en contra de la represión de las instituciones y un gran baluarte para reestructurar el ordenamiento establecido, con el fin de construir una sociedad mejor, que, es uno de los fines históricos de la humanidad.

Es por esto que, el poder de las ideas rompe cualquier frontera de la opresión y por nuestra propia naturaleza humana, la razón se abre camino a través de la insensatez de los tiempos: la obra de Rousseau, tuvo la suerte, (no como tantos libros que fueron desaparecidos en las llamas de las hogueras, de la Santa Inquisición), de sobrevivir y llegar a nuestra época. El núcleo del asunto, en este caso, radica en que esta obra está dividida en cinco libros, cada uno de ellos es una etapa de la edad evolutiva, en la que, se establece un “manual” acerca de la metodología de enseñanza-aprendizaje que se debe implementar para completar el proceso educativo del individuo (metafóricamente *Emilio*), desde la infancia hasta la adultez.

En la infancia, se debe propiciar un ambiente al aire libre, lejos del ruido y el movimiento propio de las grandes urbes, en esta etapa el niño tendrá sus primeros estímulos e impresiones del entorno, por lo que es importante que su “cuidador” o pedagogo procure generar dicha estimulación para crear en el niño un preámbulo a la percepción cognitiva,

fuera del conocimiento teórico, ya que, debe evitarse que el niño adquiera hábitos a tan temprana edad para evitar que se coarte su libertad de elección de futuros saberes.

A los doce años, cuando se considera el paso de la niñez a la adolescencia, es el momento en el que este experimenta gran curiosidad por todos los fenómenos que acontecen a su alrededor. Es el punto justo en el que se le debe encarrilar en las actividades prácticas para canalizar su inquietud física y forjar, de a poco, una formación moral e incentivar en él algunas lecturas básicas. Sin embargo, el elemento novedoso de esta obra es que, la educación debe darse sobre la base de la libertad, en este caso, para la elección de las actividades por parte del niño y permitir tiempo de ocio para el juego, destrezas manuales y habilidades artísticas, que son, sin duda, parte esencial en el aprendizaje del niño.

La juventud llega a los quince años, en esta etapa, es cuando empieza a brotar en “*Emilio*” sus sentimientos y se presenta la ocasión precisa para enseñarle valores humanos. “La piedad, la filantropía y la amistad son las virtudes que deben cultivarse en Emilio, y hacerle detectar los vicios opuestos” (Domínguez, 1991, pág., 28). Además de crear en él afición a su formación intelectual con lecturas de algunos libros, por voluntad propia, y no, como una imposición. Es calve indicar que Rousseau es pionero en establecer un principio básico en la pedagogía moderna, que dictamina que el educando debe aprender por su propia afición y deseo de aprender:

Parece que estamos oyendo a los pedagogos actuales que defienden que no se debe enseñar muchas cosas; más bien capacitar al individuo para que, cuando tenga necesidad, las adquiera por sí mismo, o sea, el famoso slogan de aprender a aprender de E. Faure, C. Rogers y otros (Domínguez, 1991, pág.30).

Para que una metodología de enseñanza logre el objetivo de formar una educación integral en el individuo, es necesario que este proceso sea mediante un discurso “sutil” que propicie en el educando el deseo de formarse, la necesidad de seguir instruyéndose. Al mismo tiempo, el pedagogo debe lograr demostrar la importancia trascendental de la educación para la vida en sociedad.

Uno de los objetivos de esta investigación es resaltar la importancia de las prácticas pedagógicas, en el trascurso de la niñez a la juventud, del educando. Es, en esta etapa evolutiva, donde se requiere concentrar esfuerzos, para cultivar una educación integral, que desborde el campo de la academia y emigre a otros aspectos de la vida en sociedad como: la política, la moral, la religión y la economía, promoviendo, así, una participación

activa, con un criterio constructivo, en las decisiones de la sociedad donde se desenvuelve como sujeto para lograr una transformación verídica de su entorno.

Promover prácticas pedagógicas adecuadas en la niñez, es sembrar una sociedad de adultos educados, en el futuro, que construyan mejores condiciones de vida:

(...) los niños deben ser educados no de acuerdo con el estado presente del género humano, sino de acuerdo con el posible y mejor estado futuro, es decir: según la idea de la humanidad y todo su destino. Este principio es de gran importancia. Los padres educan comúnmente a sus hijos sólo de modo que se adecuen al mundo actual, aun cuando este esté corrompido. Pero sería mejor que los educaran para que así se produjera un estado futuro mejor (Kant, 2009, pág. 38)

La educación es la salida a muchos de los problemas sociales de la humanidad. Cuando Kant habla de “un mundo actual corrompido”, podemos expresarlo en términos de una sociedad actual desigual, corrupta, insegura, violenta, indolente, cuyas instituciones, desprestigiadas, tiránicas, represoras, decadentes, constituyen un “mundo actual corrompido” pero que, por medio de herramientas pedagógicas y una educación integral, puede cambiarse por un futuro con mejores condiciones sociales, en tanto que, estos niños sean formados para ser hombres con un pensamiento crítico-reflexivo que participen de cambios estructurales en la sociedad.

Desde la antigua Grecia, hasta la Europa del siglo XVIII, la pedagogía ha tenido un papel primordial en la formación de la humanidad, enfáticamente en la adolescencia. Por tanto, es en esta etapa donde se debe concentrar más esfuerzos por parte de pedagogos, profesores, maestros, padres de familia, para lograr una formación integral que conlleve una capacidad reflexiva ante fenómenos sociales y un criterio intelectual ávido al discernimiento y repulsivo ante la hipotética dominación y manipulación de las instituciones.

## **2. Implicaciones del “ajuste” Neoliberal en el sistema educativo latinoamericano, desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.**

Para realizar una descripción acertada del panorama educativo en América latina, debemos hacer un recuento general desde la segunda mitad del siglo XX, cuando ocurre un cambio de dirección en las políticas educativas de los Estados que componen esta parte del continente. Ese cambio de políticas es denominado el “*Ajuste*” o cambio de un modelo liberal, que vendría desde finales del siglo XIX, a un modelo neoliberal, adoptado luego de transformaciones que surgirían en los territorios latinoamericanos, después de la Segunda Guerra Mundial.

Las políticas educativas liberales en América latina mantuvieron una línea ascendente desde su inicio en el siglo XIX adoptando el modelo francés y adaptándolo a la región. Impulsados por ese modelo, las naciones lograron establecer espacios libres para el aprendizaje como las escuelas, los colegios y las universidades.

En todos los países, después de más de un siglo, la educación llegó a contar, en mayor o menor medida, con rituales institucionales (ideológicos, políticos, académicos, administrativos), un cuerpo de personal especializado en la tarea de enseñar, tradiciones e historias educacionales de las personas, las instituciones y las naciones. Era un capital pedagógico y tecnológico de inestimable valor, imposible de sustituir integralmente en cortos plazos (Puiggros, 1999, pág. 5).

Así mismo, hubo grandes avances en materia de preparación y aumento de la planta docente; además, se impulsaron proyectos investigativos y de carácter científico y tecnológico, propiciando analógicamente la “democratización del saber” entre la

población. Los países de esta parte del mundo habían incorporado leyes que favorecían la participación de las comunidades en el sistema educativo, la tasa de alfabetización estaba en aumento, mientras que la deserción escolar disminuía; hubo una mejora en la ampliación de la cobertura de la educación básica y media y una expansión considerable en la educación superior. Todo ello, propiciado por estrategias propias y ajenas a los Estados:

(...) entre las cuales se destacaban experiencias tan distintas como el trabajo de Paulo Freire (desde Recife en los años 60 hasta la comuna de Sao Paulo a fines de los 80), las campañas de alfabetización de Cuba y Nicaragua, la educación popular en El Salvador durante la guerra y en los campos de refugiados salvadoreños y guatemaltecos en Costa Rica y México. Hubo también múltiples acciones llevadas a cabo por organizaciones no gubernamentales y programas de organismos internacionales (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR; Instituto Interamericano de Derechos Humanos - IIDH, entre otros) (Puiggros, 1999, pág. 6).

Estas transformaciones que se evidenciaban, desde finales del siglo XIX hasta poco más de la mitad del XX, respondían a unas dinámicas de exigencias promulgadas por los estudiantes y los docentes en países con un sistema democrático joven como Chile, Uruguay y Brasil. En las décadas del 60 y 70 se presentaron grandes manifestaciones inconformes con el orden institucional preestablecido en algunas partes del mundo. Parte del avance en materia educativa, como: la expansión de la formación profesional, la llegada de la universidad pública a comunidades ubicadas en la periferia de las grandes capitales, la descentralización de la educación, trajo consigo un cuerpo estudiantil con un pensamiento crítico que proponía mejores condiciones sociales, impulsados por la emancipación intelectual que trae el conocimiento mismo; además, existieron otros motivos de carácter social, político y cultural que crearon las condiciones para que esta necesidad de mejores garantías educativas, de una vida digna, de una sociedad justa, equitativa e igualitaria, florecieran.

(...) la guerra de Vietnam, el conflicto chino- soviético, la revolución cubana, el mayo francés, los hippies, el rock de los Beatles, otorgan densidad a esos «años calientes» de la Guerra Fría. Las experiencias de movilización estudiantil tuvieron en esa coyuntura la capacidad de articular ideas, conceptos creativos y novedosos que redefinieron el rol de la universidad, de los intelectuales y de los estudiantes (...) (Luciani, 2019, pág. 80).

Independientemente de la distancia geográfica entre cada uno de estos fenómenos políticos y socioculturales, las motivaciones tenían las mismas tendencias: a medida que la educación se expandía por gran parte de los territorios latinoamericanos, el rol de las universidades y, en general, de las instituciones educativas, se definía como transformador de la sociedad. La “democratización del conocimiento” bajo unas prácticas pedagógicas adecuadas y la expansión del sistema educativo en el marco de una política liberal ponderada en el siglo XIX y pasada la mitad del siglo XX, en los países latinoamericanos, fueron las razones que promovieron el crecimiento del sistema educativo en esta región.

Sin embargo, surgiría un cambio histórico en el desarrollo de las políticas educativas liberales que se interpondría como obstáculo frente a la participación de las comunidades, y el rol de las instituciones en la construcción de la sociedad. Este obstáculo fue la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias políticas y económicas para estos territorios. Los efectos que surgieron, fueron entre otros, la interrupción en las exportaciones de materia prima y las importaciones de productos industrializados. Esto produjo como consecuencia el deterioro de la economía latinoamericana y obligó a los gobiernos de la época a reestructurar el modelo político y económico que había dado sus frutos en los logros alcanzados, tanto en las libertades individuales de la población, como en un sistema educativo funcional y con buenas proyecciones a futuro.

Producto de esta reestructuración, se dio, en parte de América latina, la figura de las dictaduras militares, que se instauraron con violencia, represión y censura y trajeron afecciones, tanto para la integridad de la vida para quienes realizarán algún cuestionamiento, como para el modelo de una educación bajo políticas liberales. La reestructuración de tipo político y económico de la época fue el preámbulo a la instauración de las pautas económicas neoliberales que influyeron y afectaron notablemente al sistema educativo, que se erigía hasta el momento, en parte, con la idea de la necesidad de aumentar la producción, a casusa de la interrupción en las dinámicas de importación y exportación, que se vieron destruidas por los efectos de la Segunda Guerra Mundial.

Las dictaduras dejaron el terreno preparado para la implantación de los programas neoliberales. En el caso de Chile, país donde se realizó la reforma piloto, fue el propio gobierno de Pinochet el que se puso a la cabeza del ajuste educativo neoliberal. Pinochet, como Menem, Fujimori, Sanguinetti y luego Cardoso, recibió las orientaciones político-

educativas y el paquete programático del Banco Mundial sin realizar adaptaciones a la realidad de su país y sin condicionar ningún aspecto de la reforma exigida (Puiggros, 1999, pág. 7).

En este punto podemos resaltar el hecho de que la educación, desde un enfoque neoliberal, empezaba a responder a otros intereses diferentes al de la “democratización del saber”, al desarrollo de la ciencia y la tecnología, a mejorar la calidad de la educación pública y las prácticas pedagógicas, y se supedita a los intereses meramente económicos. Ante la caída de las importaciones, los gobiernos de estos países decidieron adoptar un modelo cuyas políticas económicas se basarán en la producción a gran escala de todos los productos que dejaron de llegar a estas costas.

Sin embargo, el comportamiento autoritario de las dictaduras, permitió que las fuerzas del libre mercado y los grandes capitales privados, se mostraran como una salida más eficiente para el manejo de la economía interna de los países y marginaran la participación pública en las dinámicas de su propia economía. Esto relegó la importancia de la educación, la investigación de mejores prácticas pedagógicas, para implementar unas reformas a la educación desde las pautas de la política neoliberal, basadas en la producción, por lo que la concepción de la “democratización del conocimiento” se transformó en un sistema de conocimientos estandarizados, regulados por competencias, entre los educandos. Por esta razón, se dio un viraje en las metodologías pedagógicas, que implicaba que los maestros debían realizar una formación competitiva que respondiera a las necesidades productivas del mercado del momento.

Esto trajo como consecuencia, sintetizar una educación integral en una educación precoz, para la formación de mano de obra barata y preparada en tiempo record. Y la explotación de un modelo de educación privada, pasó a mostrar a esta como una mercancía más. Cabe resaltar que esos aires de reformas permanecen en la actualidad latinoamericana.

La crítica al mercado educativo actual cuestiona también el sentido que la reforma educativa neoliberal da a los sistemas educativos. Esta reforma, a través de la estandarización educativa, las evaluaciones, la orientación a resultados medibles, organizados sobre la retórica de la calidad y la eficacia, orientaría la labor educativa primordialmente hacia la competencia y la formación de capital humano (Gonzales, 2016, pág. 63).

Cuando se habla de estandarización de la educación, no solo es una referencia a los contenidos educativos, a las competencias implementadas por las directrices de los diferentes órganos gubernamentales, a las estrategias de evaluación, al mismo nivel de formación que deben tener los educandos, a las metodologías pedagógicas. Además de esto, la estandarización se refiere a la impartición de este sistema educativo en los diferentes territorios y comunidades que componen los Estados latinoamericanos. Estas políticas educativas “Utilizan categorías universalistas, que aplican a todos los sistemas educativos y que no admiten adaptación alguna a las características nacionales o regionales. Por eso no dudan en trasladar el mismo modelo de estructura a todos los países.” (Puiggros, 1999, pág. 8).

Es innegable la diversidad cultural y socioeconómica que existe en América Latina, en parte, por la tradición y la herencia de los pueblos indígenas, por las condiciones de vida de las comunidades campesinas, raizales, afrodescendientes, etc. Todo este universo demográfico se ve afectado por un sistema educativo que no reconoce estas marcadas diferencias, por lo que hay una clara discriminación étnica y cultural, que deja de lado estas comunidades, sus necesidades sociales, su cosmogonía, sus saberes igualmente válidos, por su propia condición humana, porque esta educación “mercantilizada” desnaturaliza y deshumaniza a las comunidades, en este caso, latinoamericanas, por responder a intereses de tipo económico. “La educación debe ser para la diversidad, la multiculturalidad, no funcional al mercado, para la ciudadanía, diversa, al ritmo de los propios educandos, para la comunidad y la emancipación, como los elementos, más señalados por las organizaciones sociales.” (González, 2016, pág. 65).

Adicionalmente, en ese mismo orden de ideas, se crea una brecha entre una educación pública estandarizada y de baja calidad, y en las grandes ciudades una educación privada privilegiada y de alta calidad, exclusiva para una reducida cantidad de educandos, con un nivel económico de altos ingresos y, generalmente, concentrada en las principales ciudades, dejando de lado las poblaciones apartadas e implantando una educación centralizada.

Este tránsito a la instauración de nuevas reformas educativas se denomina el “Ajuste” al sistema educativo, y crea una línea entre las políticas liberales, promovidas hasta entrado poco más de la mitad del siglo XX y las nuevas prácticas neoliberales impuestas, durante y después de las dictaduras militares en América Latina. Veamos algunas de las características de este “Ajuste” y el panorama que había antes del mismo.

La reforma neoliberal orienta la inversión económica y pedagógica con inequidad y profundiza la desigualdad de los latinoamericanos, porque el ajuste que realiza consiste en producir el desfinanciamiento del sistema de instrucción pública y el establecimiento de teorías, acciones, reglas, proposiciones, conceptos, dispositivos, costumbres, que producen una distribución de los saberes más injusta, más elitista, más concentrada socialmente, más centralizada regionalmente, más dependiente internacionalmente (Puiggros, 1999, pág. 9).

Estas prácticas neoliberales profundizan la desigualdad de la educación en los municipios y en las provincias, porque la distribución de los recursos que los gobiernos realizan, está concentrada en las grandes ciudades, y la centralización de la educación ocurre cuando los gobiernos nacionales manejan los currículos, y las directrices generales, mientras que los gobiernos municipales, o entes territoriales, manejan algunos temas administrativos y quedan marginados de la participación en las decisiones estructurales de las reformas educativas.

El libre mercado por su parte permite que grandes inversiones privadas establezcan un sistema educativo paralelo al sistema público, con altos estándares de calidad, exclusivamente, para un sector de la sociedad que tenga el recurso monetario y pueda formarse en tales condiciones; mientras que el modelo público sea cada vez más precario y reste importancia a los niveles sociales más vulnerables que no tienen los recursos básicos para lograr ingresar alguna institución educativa.

Esta distribución centralizada de los recursos para la educación, también resalta el problema de las instituciones en las áreas rurales y en los territorios de comunidades afros e indígenas, que se llevan la peor parte de todo este panorama. Muchas de sus instituciones se encuentran en estado de abandono, con un mínimo de inversión y sin contar con un plan de formación integral, que implique la alimentación, la provisión de materiales didácticos, herramientas y útiles escolares, condiciones laborales dignas para los docentes, etc.

Finalmente, podemos describir las características generales del “Ajuste” del modelo tradicional de las políticas liberales del siglo XIX al modelo neoliberal después de la segunda mitad del siglo XX, basándonos en una figura que establece la escritora y pedagoga argentina Adriana Puiggròs, citando un documento del sindicato de docentes de la Argentina, donde se compara el sistema educativo tradicional con el que resulta de la aplicación de las políticas neoliberales:

El modelo tradicional era:

- Homogeneizante
- Integrador
- Centralizador
- Responsable financieramente
- Desigual, pero vehículo de movilización social
- Altamente ensamblado (combinando aportes inmigratorios, nacionales del interior, centrales, nacionales e internacionales)

El modelo neoliberal produce:

- Exclusión
- Heterogeneidad
- Dispersión
- Movimientos centrípetos
- Mayor desigualdad (social, regional, entre grupos étnicos, migrantes, etc.)
- No produce mayor combinación sino dispersión y desarticulación
- No es más vehículo de movilidad social
- Aumenta el control centralizado
- Descentra el financiamiento

Por tanto, podemos concluir que las reformas neoliberales establecidas por el “Ajuste”: discrimina sectores vulnerables de la sociedad. Permite que los grandes capitales privados se beneficien del sistema educativo público para adquirir mano de obra calificada a bajo costo. Así mismo, estos capitales privados establezcan, en algunos casos, un negocio de educación privada exclusiva para un pequeño sector de la sociedad. Excluyen tipos de saberes que componen una educación integral, ignoran las condiciones étnicas y socioculturales de las comunidades marginadas, restringe la participación de las

comunidades en las decisiones estructurales del modelo educativo en el que participan, limitan la implementación y la generación de nuevas metodologías pedagógicas para incentivar la emancipación intelectual y un pensamiento crítico-reflexivo en los educandos.

Este último punto es clave para articular la presente investigación porque, para poder modificar las falencias de las políticas educativas neoliberales, se requiere adoptar una pedagogía crítica por parte de los profesores, los docentes, los maestros y los pedagogos, que incentive en los educandos, un pensamiento reflexivo y un criterio para participar en la transformación de su propio entorno social.

Esta transformación, por medio de una pedagogía crítica, puede darse desde la enseñanza de la filosofía a temprana edad, es decir, en grados escolares de la educación básica. Para continuar con la misma línea de la educación en América Latina, vamos a concentrarnos en estas prácticas político-económicas en Colombia.

### **3. Crítica a las políticas educativas neoliberales de Colombia, desde la pedagogía.**

La filosofía puede ser un recurso invaluable para establecer metodologías pedagógicas que incentiven un pensamiento crítico en los educandos, de tal manera que, adquieran un criterio amplio ante los diferentes fenómenos de injusticia y desigualdad que permean las sociedades latinoamericanas. La estandarización de la educación en las políticas neoliberales reduce cada vez más la filosofía a una “materia de relleno” en los currículos emitidos por los órganos gubernamentales. “Tal como lo plantea la UNESCO, desde sus estudios recientes y rigurosos con profesionales de la educación, en más de sesenta países se ha demostrado poco interés por la filosofía como disciplina fundamental y obligatoria en la formación de estudiantes” (Delgadillo, 2018, pág. 9).

La filosofía como disciplina de aprendizaje tiene cada vez menos participación en el plan de estudios de las instituciones educativas, de tal manera que, ha sido comprimida en una sola área de evaluación en las pruebas de Estado. En este sentido, la filosofía, en la educación media, en Colombia “(...) tiene una aplicación medible que recae en los resultados de las pruebas Saber 11, en el ámbito de la lectura crítica, según el Instituto Colombiano del Fomento de la Educación Superior” (ICFES, 2013).

Es posible que el MEN (Ministerio de Educación Nacional) haya tenido las mejores intenciones al evaluar conjuntamente al área de filosofía y de lectura crítica para obtener unos resultados más eficaces, al momento de medir las competencias en estos campos de aprendizaje. Sin embargo, este tipo de tecnicismos avanzan hacia la desaparición de la filosofía como asignatura primordial en los currículos, en este caso, de las instituciones de educación media. Por lo que, puede verse como una medida regresiva y perjudicial, ante la importancia del papel de la filosofía, en la construcción del saber, no solo académico, sino en la construcción de un pensamiento crítico-reflexivo en los educandos, que les permita una participación activa en las decisiones estructurales de la sociedad y en la transformación de las instituciones que la componen.

En vez de reducir los márgenes de participación de la filosofía en los currículos, lo óptimo para todo el sistema educativo es ampliar el rango de la filosofía, no solo, como una dispensa de saberes históricos del conocimiento filosófico, sino, como un ejercicio de reflexión filosófica en los temas cotidianos que interesan a la sociedad civil, permitiéndoles y fomentado a los docentes, implementar nuevas prácticas pedagógicas, como debates e investigaciones, acerca de las problemáticas que afectan el entorno social de las mismas comunidades en general. De esta manera, los educandos adquieren capacidades de cuestionamiento constructivo del orden institucional y la inquietud de participar de una manera activa en las reformas de las mismas instituciones y todo el esquema jurídico-normativo que las constituyen.

En Colombia, la Constitución de 1991 garantiza la educación como un derecho primordial para toda la población. Además, debe ser una educación de calidad y llegar a cada uno de los diferentes territorios, por más lejanos que sean, con las condiciones integrales que implica cuando nos referimos a una educación de calidad. La centralización de la inversión de los recursos públicos y privados, abre una brecha entre los territorios periféricos y las grandes ciudades. Así mismo, entre las minorías adineradas y las poblaciones de bajos recursos. Por tanto, es natural que existan exigencias para que esas garantías que ordena la Constitución, sean reales y verídicas, puesto que es un derecho fundamental.

Dentro de la estructura jurídico-normativa, existen otros recursos, implementados por el MEN, como la ley 115 de febrero 8 de 1994, y las Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media, en el 2010. En este sentido, podemos hacer un breve recuento de la esencia de estas orientaciones, algunas estrategias pedagógicas y los efectos de una implementación adecuada de las mismas en esta comunidad educativa.

El Ministerio de Educación Nacional de Colombia en el documento titulado “Orientaciones Pedagógicas para la Enseñanza de la Filosofía en la Educación Media” da una serie de especificaciones que deben marcar el norte de la enseñanza de la filosofía en la educación media o los grados décimo y undécimo. Dentro de las consideraciones que se plasman en dicho documento está el análisis de la formación filosófica con miras al desarrollo de competencias que genere una “ formación integral de la persona con la tarea de promover el desarrollo del pensamiento crítico como competencia para pensar autónomamente; impulsar la comunicación como forma privilegiada de interacción social; y favorecer la creatividad del educando”(documento 14) En este sentido, la

filosofía desde su enseñanza-aprendizaje debe tener por objetivo contribuir al desarrollo del pensamiento crítico que posibilite al sujeto el conocimiento y relación consigo mismo, con los demás y con el entorno, no solo a nivel sensorial, sino también, desde la mediación a través del lenguaje.

A este respecto, para lograr el desarrollo del pensamiento crítico se debe fomentar las competencias crítica, dialógica y creativa. La competencia crítica está encaminada a que el sujeto cuestione su realidad y existencia en el mundo desde las razones o la justificación de sus acciones, así como las de los demás para consolidar la autonomía y la dignidad. La competencia dialógica se considera como la capacidad de poder llevar los saberes previos, las condiciones propias de diversas realidades y las posturas a términos de diálogo, de lo que posibilita una comunicación intercultural e inclusiva. Y la competencia creativa como la facultad de proponer formas de resolución a situaciones problemáticas o conflictos propios del contexto inmediato, desde la reflexión filosófica.

El MEN emite estas orientaciones con la convicción de modernizar la educación y estar a la vanguardia de las nuevas tecnologías de aprendizaje. Sin embargo, esta necesidad de estandarizar la educación conlleva a que áreas vitales del conocimiento, como lo es la filosofía, sea impartida, exclusivamente, en los grados decimo y undécimo, omitiendo grados inferiores de la educación básica que, según, la concepción clásica de la pedagogía es a donde deben ir encaminados los esfuerzos por parte de los maestros, ya que, es en esta etapa dónde se puede formar un pensamiento crítico-reflexivo integral.

Ante este panorama “se presenta la necesidad de contar con una didáctica de la filosofía que garantice una enseñanza activa, constructiva y participativa de los educandos, de modo tal que, pueden apropiarse de herramientas filosóficas adecuadas para abordar la realidad y transformarla” (Delgadillo, 2018, pág. 9).

La pedagogía, en este punto de la discusión, surge como un recurso para formar al adolescente en el área de la filosofía, no para memorizar los contenidos filosóficos, sino para enseñarlo a realizar ejercicios prácticos de reflexión filosófica sobre los problemas que lo rodean. Brindarles herramientas teóricas para que puedan realizar debates o cuestionamientos razonables acerca de los fenómenos sociales que le atañen a su propio entorno social.

En ese mismo sentido, contextualizarlos sobre las temáticas sociales que se dan en un país con tantas novedades de tipo político, religioso, moral, económico, como es la realidad

actual colombiana. Y de esta manera puedan tener un criterio amplio y argumentado para emitir sus propios juicios, emancipados de los intereses económicos, de las políticas neoliberales, que también se presentan en Colombia. Veamos desde el inicio como se da el ingreso de estas políticas en este país:

Colombia fue tal vez el país que realizó más tardíamente la implementación del modelo neoliberal en educación, fue en la década de los años noventa durante el gobierno del expresidente Cesar Gaviria Trujillo, que se da inicio a la implementación de un nuevo modelo económico y político que se convierte en una directriz impuesta por las potencias económicas del momento (Estados Unidos e Inglaterra) y que buscan impulsar las economías de libre mercado a nivel mundial, el neoliberalismo se convierte en el referente obligado de todos los gobiernos en la gran mayoría de países en América latina, en Colombia específicamente durante el gobierno de Cesar Gaviria se implementó el neoliberalismo bajo el programa de la llamada “apertura económica” y el eslogan “bienvenidos al futuro”. El neoliberalismo propone una reducción e invisibilización del estado en el desarrollo económico de los países sumado a el fuerte carácter privatizador del modelo, aspectos que van a generar fuertes tensiones políticas entre muchos actores sociales y los gobiernos de turno, quienes intentaran implementar dicho modelo a través del desarrollo de una serie de políticas” (Giraldo, De la cruz, 2016, pág. 120)

Ante las prácticas de las políticas neoliberales impuestas por los distintos gobiernos de turno, el poco o nulo control fiscal por parte de las entidades del Estado en las grandes inversiones privadas, el deterioro de la educación pública, la falta de cobertura educativa en la población, y los pocos alcances que tiene la educación para lograr una formación crítica en los educandos, se crea un ambiente de inconformidad en la población, por lo que, los estudiantes, los docentes, las organizaciones sociales y sindicales, se convierten en una fuerza opuesta que exigen cambios estructurales en dichas políticas.

Podemos describir este conflicto, entre dos fuerzas opuestas, por un lado, la de las élites gobernantes, los grandes capitales privados, la Banca, que controlan el poder en sociedades en transformación como lo son las latinoamericanas, y, por otro lado, su “antítesis”, la movilización estudiantil, el cuerpo docente, las organizaciones sociales y sindicales. Esta dialéctica la podemos evidenciar, en el marco de la pedagogía desde la visión del filósofo y pedagogo brasileño Paulo Freire (1921-1997), quien es una autoridad para hablar sobre la pedagogía en Latinoamérica.

Paulo Freire, plantea que la población Latinoamericana vive en la opresión de fuerzas sociales superiores que mantienen el sistema educativo preso de intereses económicos. De esta manera, hace una distinción entre una pedagogía tradicional para las clases sociales más adineradas llamada, *Educación Bancaria*, que debe cambiarse por una pedagogía para los oprimidos o quienes se encuentran en la escala social más baja. Esta idea de rebelarse en contra de una “Educación Bancaria” e instaurar una educación para los oprimidos, es denominada por Freire como Pedagogía Liberadora.

“la liberación para los oprimidos tendrá un parto muy doloroso. Cuando el oprimido alcance su liberación, será un «Hombre nuevo», y lo deseable es que alcance a una sociedad de armonía en la justicia social, y en donde el bienestar de las gentes no esté basado en la dominación y explotación que hacen unos hombres sobre otros” (Freire,1970, pág. 39).

Las masas oprimidas requieren una educación que les permita adquirir conciencia de la gravedad de su situación, por lo que la educación no solo debe enseñar conocimientos de carácter teórico, sino que además, esta debe ir acompañada de mostrar la realidad en materia política, social y económica, las causas, las posibles salidas ante la injusticia, la desigualdad, la inequidad, de tal manera que, el educando adquiera conciencia y tenga las capacidades intelectuales para lograr la transformación de estas problemáticas.

Sin embargo, la clase dominante, impulsada por el deseo de acumular más riqueza, se vale de la manipulación del *Mito* para hacer creer al oprimido que su opinión no tiene un mérito trascendental y reducirlo a un individuo ingenuo, sin herramientas de peso para transformarse en un “hombre nuevo” con criterios claros ante el poder de la opresión y, continúe, conforme con una realidad mediocre de la cual no pueda salir:

La clase dominante ha creado una serie de mitos que reflejan su visión sobre la opresión. Paulo Freire señala los mitos de los opresores y su relación con los oprimidos. El mito de que la clase dominante defiende el orden en la libertad; el respeto a los derechos humanos; el derecho de todos a la educación; el mito de la igualdad de clases sociales; el mito de que la rebelión del pueblo es un pecado en contra de Dios. El mito de la propiedad privada como fundamento del desarrollo de la persona humana, en tanto se considere como personas humanas sólo a los opresores (Ocampo, 2008, pág. 64).

Por medio de la “Educación Bancaria” se ofrece una pedagogía tradicional, donde el maestro es el mensajero y proveedor de la información y los educandos ignoran tal información, de manera que, repiten la información y la memorizan para cumplir con

unos objetivos básicos, ejercitando así, la formación de agentes dóciles, que encajan, sin cuestionamiento alguno, en un sistema diseñado para que permanezcan siguiendo las pautas de la *Educación Bancaria* y se adecuen a un engranaje laboral que permita que la pedagogía opresora se prolongue en el tiempo y continúe con el cúmulo de riqueza y poder.

Este círculo de dominación impide que el educando adquiera consciencia de la realidad nociva que lo ata. Una forma de liberarse de la “Pedagogía Opresora” es implementar una pedagogía diferente, donde la información no sea exclusiva del maestro, sino que la dinámica educador-educando, cambie, para que los maestros no sean los mensajeros de la información emitida por la “Educación Bancaria”, sino que se adopte una “Educación Problematicadora” de los asuntos socio-políticos cotidianos, con recursos pedagógicos como el diálogo y el debate, en el marco de la igualdad entre educadores y educandos.

En este sentido el educando adquiera consciencia de los problemas sociales, políticos y económicos, etc. Y despierte paulatinamente, a medida que este ejercicio pedagógico estimule su raciocinio. Este ejercicio puede definirse como Pedagogía Liberadora, en el que la educación adquiere una connotación filosófica: la práctica de la libertad para la emancipación de una educación opresora.

La Pedagogía de la Liberación tiene una función política en la sociedad, pues parte de la situación real de los pueblos del Tercer Mundo en donde la mayoría de las gentes son paupérrimas y analfabetas y no tienen acceso a lo más elemental para poder subsistir. Las masas populares sufren muchas privaciones, mientras los grupos minoritarios o élites plutócratas tienen todas las riquezas y comodidades. De ahí la lucha entre los oprimidos, que son las clases sociales más bajas, y los opresores que son las minorías dominantes. Por ello, según Paulo Freire, es necesario concientizar a los analfabetos y a todas las gentes sin recursos económicos para que a través de la alfabetización en la educación masiva se lleve al conocimiento de la realidad social (Ocampo, 2008, pág. 68).

Colombia hace parte de los pueblos del “Tercer Mundo” y la teoría pedagógica de Freire puede interpretar la realidad colombiana en materia educativa actualmente. El papel marginal en el que se relega cada vez más a la filosofía en los currículos del MEN en Colombia, sumado a la nula enseñanza de la filosofía en la educación básica, la falta de nuevas metodologías pedagógicas que formen una juventud con criterios filosóficos en el

marco de la realidad del país; adicionalmente, las condiciones precarias en que se educa a la población en las zonas periféricas, las brechas sociales cada vez más remarcadas, hace que la lucha de la filosofía en la actualidad deba ser más incesante, y por el contrario a lo que hoy es, la filosofía como generadora de conocimiento, deba acrecentar más su participación en el sistema educativo, en muchos sentidos, y además se profundice en proyectos de investigación filosófica y se fomente una filosofía multidisciplinar para todas las demandas de los problemas sociales en la actualidad colombiana.

## Conclusiones

Por todo lo anterior, tanto en la concepción clásica de la pedagogía de la antigua Grecia, como en la obra el *Emilio o de la Educación*, es clave la formación moral e intelectual de los niños y adolescentes, contrario al modelo educativo neoliberal colombiano, dónde, las directrices del gobierno, reducen cada vez más a la filosofía como disciplina de aprendizaje y la limita a la educación media, o sea, a los grados décimo y undécimo. Dejando de lado a la participación filosófica en la educación básica, es decir, a los niños en la primaria, y a los adolescentes, en los grados de sexto a noveno.

Rousseau fue perseguido por las instituciones por incentivar una sociedad educada porque la educación era vista como una amenaza al orden institucional de la época. Así mismo, para los intereses económicos del modelo educativo neoliberal es una amenaza una educación de calidad, por lo que, el sistema educativo es visto como una despena de mano de obra preparada y calificada para atender las necesidades del mercado laboral. Y si la población se instruye, con pedagogías que incentiven un pensamiento crítico-reflexivo, y ejercicios de cuestionamiento y razonamiento filosóficos, surge en los educandos la demanda de transformar ese orden institucional y reestructurar las formas sociales de dominación para lograr una vida en sociedad digna, justa, igualitaria y equitativa.

Por otro lado, la perspectiva kantiana de la formación de los niños pensada para el futuro de un mundo corrupto transformado, puede interpretarse como la implementación de nuevas pedagogías en la niñez y la adolescencia para formar en ellos una emancipación intelectual que les permita lograr ese cambio.

Las políticas educativas neoliberales, en América latina y particularmente en Colombia, han creado un deterioro en la educación pública, unas brechas entre las masas oprimidas y las minorías dominantes, y, por ende, un camino de pocas oportunidades y condiciones paupérrimas de vida en la mayoría de la población. Así mismo un sistema educativo al servicio de la economía y el poderío de los grandes capitales, que dominan el libre mercado, ha traído como consecuencia que áreas del conocimiento vitales para el crecimiento humano, como la filosofía, el arte, la historia vayan desapareciendo paulatinamente y con ellas la esperanza de una sociedad mejor para las generaciones futuras.

Sin embargo, existen y existirán corrientes alternas en contra de este sistema, como el pensamiento de Paulo Freire que, sensibilizado por la realidad latinoamericana, plantea soluciones intelectuales y salidas refinadas ante este panorama desalentador. En este sentido, La filosofía como constructora del conocimiento y la humanidad como sujeto crítico, seguirán avanzando en la conformación de una sociedad digna y libre.

## Referencias bibliográficas

- Delgadillo Avella, Wilmer Mauricio. (2018). Una enseñanza de la filosofía en la educación media colombiana desde la educación problematizadora de Paulo Freire, Trabajos de grado [5258]. Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.11912/4338>
- Domínguez lázaro, m. (2016). Rousseau, filósofo de la educación. *Campo Abierto. Revista De Educación*, 8(1), 24-38. Recuperado a partir de <https://relatec.unex.es/revistas/index.php/campoabierto/article/view/2292>
- Freire, Paulo. (1970): *La educación de los adultos como acción cultural*. Introducción a su comprensión. Universidad de Harvard.
- Giraldo Paredes, H., & De la Cruz Giraldo, G. N. (2016). La influencia neoliberal en las políticas educativas en Colombia. *Criterio Libre Jurídico*, 13(2), 119–125. <https://doi.org/10.18041/crilibjur.2016.v13n2.26208>
- González López, J. (2016). Educación en la sociedad de control aportes de Michel Foucault para la crítica a la reforma educativa neoliberal. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/142213>
- Kant, Immanuel (2009) Sobre Pedagogía. Editorial Universidad Nacional de Córdoba, Encuentro Grupo Editor
- Luciani, Laura. Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta. *Hist.mem.* [online]. 2019, n.18 [cited 2022-02-24], pp.77-111. Available from: <[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2027-51372019000100077&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2027-51372019000100077&lng=en&nrm=iso)>. ISSN 2027-5137. <https://doi.org/10.19053/20275137.n18.2019.8291>
- Ocampo Lopez, J. (2012). PAULO FREIRE AND THE PEDAGOGY OF THE OPPRESSED. *REVISTA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA*, (10). Retrieved from [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia\\_educacion\\_latinamerican/article/view/1486](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinamerican/article/view/1486)
- Puiggrós, A. (1999). Educación y sociedad en América Latina de fin de siglo: del liberalismo al neoliberalismo pedagógico. *Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe*, 10(1). Recuperado a partir de <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1046>

